

¿Por qué la informalidad se niega a bajar?

Comprender a fondo las causas de la informalidad laboral es crucial para desarrollar políticas públicas efectivas. Iniciativas como el Bono Trabajo Mujer y el Subsidio al Empleo Joven han tenido un éxito limitado, en parte debido a su escasa cobertura y a que no abordan adecuadamente las razones específicas que llevan a los trabajadores, especialmente a las mujeres, a optar por la informalidad. Esta evidencia se enmarca en la investigación que está desarrollando un equipo de académicos, con el apoyo del **Centro de Políticas Públicas UC**.

El último informe sobre informalidad laboral, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), revela una tasa de ocupación informal del 28,1% durante el trimestre enero-marzo de 2024; un aumento de 0,7 puntos porcentuales en comparación con el año anterior. Sin embargo, este fenómeno no se distribuye de manera uniforme: la tasa de ocupación informal entre las mujeres fue del 29,9%, mientras que entre los hombres fue del 26,8%. Se observan aumentos significativos en grupos de edad específicos, siendo los más afectados quienes tienen 65 años o más, y los de 45 a 54 años, con incrementos del 17,1% y 6,0%, respectivamente.

Estas cifras nos llevan a reflexionar sobre las causas de la informalidad laboral y los incentivos (o la falta de ellos) para buscar empleo formal. Dado que las mujeres suelen asumir la responsabilidad principal en el cuidado de la familia, es plausible que para muchas la informalidad no sea una fase transitoria. Las limitaciones en el acceso a servicios de cuidado infantil; la falta de consolidación de políticas laborales que faciliten la conciliación entre el trabajo y las responsabilidades familiares —junto con la baja adopción de estas por parte de los empleadores—, además de familias de origen que provienen de la informalidad y perpetúan esta realidad, pueden llevar a las mujeres a optar por empleos informales que ofrezcan una mayor flexibilidad horaria.

Además, la informalidad laboral puede ser atractiva debido a la percepción de mayores ingresos netos, ya que no están sujetas a los costos asociados al empleo formal, como seguros y contribuciones a la jubilación. Pero esta apa-

rente ventaja puede ocultar los riesgos y la inseguridad laboral que conlleva el trabajo informal, en especial en el caso de las mujeres.

Es necesario comprender las razones específicas que llevan a las mujeres y a otros grupos vulnerables a permanecer en la informalidad durante largos períodos, o incluso a verla como

su única opción. Sólo así podremos diseñar políticas públicas efectivas que faciliten la transición de los trabajadores informales a empleos formales y contribuyan a una mayor inclusión laboral, económica y social.

“Es plausible que para muchas mujeres la informalidad no sea una fase transitoria”.

M. Alejandra Inostroza

Profesora asistente Escuela Trabajo Social UC

Bárbara Flores

Profesora asistente CEAS UMayor

Juan Pedro Eberhard

Profesor asociado FEN UNAB

Paula Miranda

Profesora asociada Escuela Trabajo Social UC